



Palabras de nuestro Papa Francisco en la clausura de la Asamblea Sinodal sobre la familia

Nuestro Papa Francisco, consciente de que el Sínodo es un camino que se hace juntos, afirmó que hubo momentos de desolación, de tensión y de tentación y señala cinco tentaciones.

- La tentación del **endurecimiento hostil**, esto es el querer cerrarse dentro de lo escrito (la letra) y no dejarse sorprender por Dios, por el Dios de las sorpresas (el espíritu).
- La tentación del **"buenismo" destructivo**, que a nombre de una misericordia engañosa venda las heridas sin primero medicarlas y curarlas; que trata los síntomas y no las causas y las raíces.
- La tentación de transformar la piedra en pan para romper el largo ayuno, pesado y doloroso y también transformar el pan en piedra, y tirarla contra los pecadores, los débiles y los enfermos.
- La tentación de descender de la Cruz, para contentar a la gente y no permanecer, para cumplir la voluntad del Padre.
- La tentación de descuidar el depósito de la fe, considerándose no custodios, sino propietarios y patrones, o por otra parte, la tentación de descuidar la realidad.

Oración de los Padres Sinodales por las Familias

Padre, regala a todas las familias la presencia de esposos fuertes y sabios, que sean manantial de una familia libre y unida.
Padre, da a los padres una casa para vivir en paz con su familia.

Padre, concede a los hijos que sean signos de confianza y de esperanza y a los jóvenes el coraje del compromiso estable y fiel.

Padre, ayuda a todos a poder ganar el pan con sus propias manos, a gustar la serenidad de espíritu y a mantener viva la llama de la fe también en tiempos de oscuridad.

Padre, danos la alegría de ver florecer una Iglesia cada vez más fiel y creíble, una ciudad justa y humana, un mundo que ame la verdad, la justicia y la misericordia. Amén.

Queridos hermanos y hermanas, las tentaciones no nos deben ni asustar ni desconcertar, ni mucho menos desanimar, porque ningún discípulo es más grande que su maestro. Todavía tenemos un año para madurar con verdadero discernimiento espiritual, las ideas propuestas y encontrar soluciones concretas a las tantas dificultades e innumerables desafíos que las familias deben afrontar.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

30° Domingo Ordinario



Año 14 Número 687 26 de octubre, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

Amar a Dios y al prójimo

En el Evangelio de este domingo, a la pregunta de un doctor de la ley sobre el mandamiento más importante, la respuesta de Jesús es clara: "Amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente". Después añadió: "El segundo es semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo".



Jesús deja claro que lo más importante en la vida es la vivencia del amor. El gran error es ponerle más atención a las normas, prohibiciones y prescripciones que a Dios y a nuestro prójimo.

El amor es la actitud de fondo, la fuerza clave e insustituible que da sentido a nuestra relación con Dios y con los demás y la expresión clara de nuestra fe. La religión cristiana sin amor es hueca. Queda reducida a prácticas vacías y sin trascendencia en la sociedad.

En esta época, nos hace bien escuchar y hacerle caso a las palabras de Jesús. Pues también hoy, como en el antiguo Israel, nuestra vida cristiana se ha ido llenando de preceptos, normas y prohibiciones y se ha olvidado del mandamiento principal. El amor se opone al egoísmo que lleva a la indiferencia, a la insensibilidad y a la falta de atención a las necesidades de los demás.

En estos tiempos tan críticos nada hay más importante que vivir el amor sincero a Dios, alimentándolo con la escucha de la Palabra, en la Eucaristía, en la oración, en el sentido de pertenencia a nuestra comunidad. Y el amor al prójimo, fortalecido con el trato amistoso entre los creyentes y el compromiso con los pobres. Seguir a Jesús implica vivir la opción por los excluidos de la sociedad, amarlos como a nosotros mismos, con todo el corazón, con toda el alma y con todo nuestro ser. En esto consiste la verdadera fe.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 17)

**R/. Tú, Señor,
eres mi refugio**

Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza,
el Dios que me protege
y me libera. R/.

Tú eres mi refugio,
mi salvación,
mi escudo, mi castillo.
Cuando invoqué al
Señor de mi esperanza,
al punto me libró de
mi enemigo. R/.

Bendito seas, Señor,
que me proteges;
que tú, mi salvador,
seas bendecido.
Tú concediste al rey
grandes victorias y
mostraste tu amor a
tu elegido. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn 14, 23)

R/. Aleluya, aleluya

El que me ama
cumplirá mi palabra,
dice el Señor;
y mi Padre lo amará y
vendremos a él.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Éxodo

(22, 20-26)

Esto dice el Señor a su pueblo: “No hagas sufrir ni oprimas al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en Egipto. No explotes a las viudas ni a los huérfanos, porque si los explotas y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor; mi ira se encenderá, te mataré a espada, tus mujeres quedarán viudas y tus hijos, huérfanos. Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portes con él como usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, devuélveselo antes de que se ponga el sol, porque no tiene otra cosa con qué cubrirse; su manto es su único cobertor y si no se lo devuelves, ¿cómo va a dormir? Cuando él clame a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses

(1, 5-10)

Hermanos: Bien saben cómo hemos actuado entre ustedes para su bien. Ustedes, por su parte, se hicieron imitadores nuestros y del Señor, pues en medio de muchas tribulaciones y con la alegría que da el Espíritu Santo, han aceptado la palabra de Dios en tal forma, que han llegado a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya, porque de ustedes partió y se ha difundido la palabra del Señor; y su fe en Dios ha llegado a ser conocida, no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes; de tal manera, que nosotros ya no teníamos necesidad de decir nada.

Porque ellos mismos cuentan de qué manera tan favorable nos acogieron ustedes y cómo, abandonando los ídolos, se convirtieron al Dios vivo y verdadero para servirlo, esperando que venga desde el cielo su Hijo, Jesús, a quien él resucitó de entre los muertos, y es quien nos libra del castigo venidero.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(22, 34-40)

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?”

Jesús le respondió: “*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Me gustaría...

“Quien tenga miedo a andar que no se suelte de la mano de su madre; quien tenga miedo a caer que permanezca sentado; quien tenga miedo a equivocarse de camino que se quede en casa...”

Pero quien haga todo eso, ya no podrá ser seguidor de Jesús, porque lo propio de sus seguidores y discípulos es arriesgarse. Podrá decir que ama, pero no sabe amar, porque el que ama es capaz de arriesgarse por sus prójimos.

Señor, sacude en nosotros la indiferencia, el miedo, el conformismo y haz que renazca en todos un nuevo corazón. Danos una mirada como la tuya: desde el corazón porque esa mirada integra, une, armoniza y salva.

Señor, ayúdanos a comprometernos a fondo, a ser personas que se olvidan de sí mismas, de las que aman con algo más que con palabras, de las que entregan su vida de verdad hasta el fin.

Haznos creyentes enamorados de una forma de vida sencilla, amantes de la paz, capaces de aceptar cualquier tarea, apasionadas de tu proyecto y entregados a tu servicio en el servicio a nuestra comunidad. Amén.

Martin Luther King.